

Nota extraída del diario Clarín de 29/08/2013 (Clarín.com, 2013)

Arsénico en el agua, un riesgo severo para muchos argentinos

Todos sabemos que nuestro cuerpo está constituido en un 70% por agua. Que no podemos sobrevivir más de tres días sin tomar agua. Y que el organismo necesita agua de buena calidad.

En la Argentina, el principal contaminante del agua es un metal, el arsénico. Hoy, hay cuatro millones de personas con posibilidad de contaminarse con arsénico, tal como lo informa la doctora en Química e investigadora de la CNEA, Marta Litter, en su presentación "La problemática del arsénico en la Argentina: el HACRE". Eso implica que el 10% de la población está en riesgo. Para tener una idea de lo que significa, basta mencionar que, según el censo 2010, en la ciudad de Buenos Aires viven 2 millones 891 mil personas. Para los que habitan en esta ciudad, la buena noticia es que el agua que llega a sus hogares no contiene arsénico porque proviene del Río de La Plata.

"En Capital Federal, el problema es el gusto y el olor a cloro, pero a diferencia del arsénico, el cloro no es cancerígeno", dice Fabiana Russo, pediatra y toxicóloga del Hospital Argerich.

La ruta del arsénico comienza en el Norte, en Salta y Jujuy, y baja por Tucumán, La Rioja, Catamarca, San Juan, Chaco y Santiago del Estero; cruza San Luis, Mendoza, Córdoba, Santa Fe, La Pampa, Río Negro, Neuquén y gran parte de la provincia de Buenos Aires, y llega a la costa atlántica. En total, son 16 provincias las afectadas.

Su origen es natural y data de los tiempos en que se formó la Cordillera de los Andes. En ese tiempo, explican los geólogos, cenizas volcánicas con alto contenido de ese metal volaron por nuestro territorio y quedaron depositadas en las capas geológicas. Hoy, el arsénico está en las napas, en los mismos pozos de donde se extrae el agua. Además, en los últimos años el mismo hombre se ha encargado de agregar más a través de su uso indiscriminado en la industria y la agricultura.

El experto en ecología Antonio Brailovsky reconoce que el problema es "preocupante" y que se "necesitan políticas".

El HACRE al acecho

Consumir arsénico en pequeñas dosis durante mucho tiempo, es decir, por lo menos 5 a 10 años, produce una enfermedad que se llama HACRE: hidroarsenicismo crónico regional endémico. Detrás de ese nombre difícil hay asociadas un montón de patologías.

"Principalmente por la acumulación de arsénico en el pulmón, produce cáncer de pulmón, cáncer de laringe, tos crónica, tos persistente, fibrosis pulmonar -explica el médico clínico Marcelo Cairo-. En el hígado puede generar cáncer, cirrosis hepática y disfunción hepática. Y a nivel de la piel genera hiperpigmentación y queratodermia, que es el engrosamiento de las palmas de las manos y las plantas de los pies. Y también produce cáncer. Asimismo, afecta los riñones y los nervios periféricos. Produce neuritis e inflamación. Se acumula en las uñas y el pelo, por lo que produce fragilidad, caída y deterioro. Y puede aumentar la incidencia de otros tumores en el resto del organismo". Consumimos el arsénico a través del agua. No sólo de la que tomamos, sino de la que usamos para cocinar alimentos. "Al hervir el agua, los sólidos se concentran y el nivel de arsénico asciende -explica Cairo-. Por eso es importante usar agua sin arsénico también para cocinar".

"Según la Organización Mundial de la Salud y el Código Alimentario Argentino, el nivel de arsénico en el agua de consumo debería ser de 0,01mg/l (miligramos por litro)", dice Fabiana Russo.

Pero en muchísimas ciudades del interior y del conurbano bonaerense, el agua que llega a los hogares a través de las empresas provinciales de agua, de las redes municipales o de los pozos privados tiene más arsénico que el recomendado.

Una de las provincias con más problemas es Chaco. Por ejemplo, en el departamento Libertad, el agua tiene una concentración histórica de arsénico de 0,85 mg/l según informa la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación.

Otra provincia muy afectada es la de Buenos Aires. "El 80% del mapa de la provincia de Buenos Aires tiene niveles de arsénico superiores al nivel apto para consumo humano", señala la doctora Russo.

"Por ejemplo, en una ciudad del conurbano como Tristán Suárez, el nivel de arsénico del agua varía entre los 0,30 mg/l y los 0,40 mg/l. En General Villegas, al Oeste, varía entre 0,18 mg/l y 0,40 mg/l. En Lezama, cerca de Chascomús, está entre 0,18 mg/l y 0,40 mg/l. Y así podríamos seguir nombrando ciudades de toda la provincia", agrega la pediatra.